

Equipo Bíblico Verbo

leemos • compartimos • oramos

Caminar juntos, nacer de nuevo

Diálogos de fe en la Palabra



Contenido

Presentación

Abreviaturas de los documentos citados

Unidad 1

En ti vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17,16-34)

Descubrimos la Palabra

Acogemos la Palabra

Oramos con la Palabra

Vivimos la Palabra

Unidad 2

Padre mío y Padre vuestro (1 Juan 3,1-10)

Descubrimos la Palabra

Acogemos la Palabra

Oramos con la Palabra

Vivimos la Palabra

Unidad 3

¿Qué haces aquí, Elías? (1 Reyes 19,8-18)

Descubrimos la Palabra

Acogemos la Palabra

Oramos con la Palabra

Vivimos la Palabra

Unidad 4

No viene con nosotros (Marcos 9,38-41)

Descubrimos la Palabra
Acogemos la Palabra
Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Unidad 5

No hay Dios (Sabiduría 2,1-20)

Descubrimos la Palabra
Acogemos la Palabra
Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Unidad 6

En espíritu y en verdad (Juan 4,19-26)

Descubrimos la Palabra
Acogemos la Palabra
Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Unidad 7

Guardaos de los ídolos (Baruc 6,1-6)

Descubrimos la Palabra
Acogemos la Palabra
Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Unidad 8

Cuando oréis... (Mateo 6,5-8)

Descubrimos la Palabra

Acogemos la Palabra
Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Unidad 9

El justo vivirá por la fe (Gálatas 3,6-14)

Descubrimos la Palabra
Acogemos la Palabra
Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Unidad 10

Nacer de nuevo (Romanos 6,1-11)

Descubrimos la Palabra
Acogemos la Palabra
Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Unidad 11

Caminar juntos (1 Pedro 2,1-10)

Descubrimos la Palabra
Acogemos la Palabra
Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Unidad 12

¡Abba, Padre! (Mateo 6,9-13 y Lucas 11,1-4)

Descubrimos la Palabra
Acogemos la Palabra

Oramos con la Palabra
Vivimos la Palabra

Celebración final

Una nube ingente de testigos (Hebreos 12,1)

Créditos

Presentación

Decía san Gregorio de Nisa que la vida del cristiano no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo, pues «los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,31). Respondiendo a esta regla esencial en la dinámica de la fe, Editorial Verbo Divino incrementa su exitosa colección «Animación Bíblica de la Pastoral», dentro de la serie «Leemos, compartimos, oramos», con esta nueva obra: *Caminar juntos, nacer de nuevo. Diálogos de fe en la Palabra*. Se trata, efectivamente, de una nueva aventura, pero con un método similar –lectura creyente de la Biblia– y con el mismo empeño iniciado hace años en este vital campo de la animación bíblica de la pastoral: que la Palabra de Dios sea cada vez más el corazón en la vida de los bautizados. Solo en la escucha de las Escrituras será posible avanzar por el camino sinodal en el que está embarcada nuestra Iglesia del siglo XXI. Se trata de *caminar juntos* guiados por la Palabra.

A este volumen dedicado a la virtud de la fe le seguirán en cursos sucesivos otros dos volúmenes que se centrarán en la esperanza y en la caridad. Las tres virtudes teologales son el fundamento, el alma y la fuente del obrar cristiano, como muy bien supo entrever san Pablo ya en los albores del cristianismo (1 Tes 1,3). De hecho, *nacer de nuevo* en el bautismo significa llevar a plenitud esos tres dones divinos a lo largo de la vida.

Algunas sugerencias sobre estos materiales

Las doce unidades de este libro han sido escritas para «provocar». En un primer y obvio sentido, quieren promover el diálogo en un grupo de

fe, desean que se comparta la reflexión en torno a importantes aspectos de la vida cristiana. Pero en un segundo y deliberado sentido, estos textos buscan en ocasiones una reacción de sorpresa, de inquietud, de cuestionamiento, de revisión, que estimule a renovar –en las personas y en el grupo– el compromiso de caminar más decidida y libremente al paso de Jesús.

En lo que se refiere al argumento central del presente volumen (la fe), disponemos de tres grandes documentos que los papas Benedicto XVI y Francisco escribieron con ocasión del Año Santo de la Fe (del 11 de octubre de 2012 al 24 de noviembre de 2013): la carta apostólica *Porta Fidei*, la carta encíclica *Lumen Fidei* y la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Estos textos se pueden consultar en todo momento para profundizar y enriquecer la reflexión.

De manera más general, comprobará el lector que el contenido de cada unidad incorpora numerosas referencias a pasajes bíblicos, a documentos del Concilio Vaticano II, al *Catecismo de la Iglesia Católica* y al magisterio de los últimos papas. No son un superfluo alarde de erudición, sino el recurso a las fuentes más genuinas de la sabiduría cristiana; por ello, es muy aconsejable consultar, a cada paso, el texto aludido. Por lo demás, son contenidos de muy fácil acceso en internet.

Como es habitual en la serie «Leemos, compartimos, oramos», la estructura de cada unidad ha sido ideada para distribuirla en dos sesiones (primera sesión: «Descubrimos la Palabra» y «Acogemos la Palabra»; segunda sesión: «Oramos con la Palabra» y «Vivimos la Palabra»); así, junto con la celebración final, se puede completar el recorrido ordinario de un curso parroquial (veinticinco sesiones). Como «fuera de programa» se propone también alguna sencilla sugerencia que se puede llevar a cabo en los intervalos de Navidad y Semana Santa.

Primeros pasos

Con el fin de ayudar a centrar el tema, cada unidad se abre con una breve presentación del argumento, intercalada además por una invitación a entablar un diálogo abierto entre todos los miembros del grupo. La finalidad de este primer momento de ambientación, que no debería ocupar mucho tiempo, es, sencillamente, «ver» entre todos la realidad y disponer de un punto de partida firme y compartido para empezar a profundizar desde la fe el tema propuesto.

Este mismo fin persigue el siguiente paso de esta apertura en cada unidad: la «oración inicial». Todas las unidades van encabezadas por una plegaria sencilla, tomada de la Biblia o de la tradición espiritual y litúrgica de la Iglesia. El objetivo es que, tras esa primera y espontánea conversación en grupo, se reposen los espíritus en el grupo y se abra espacio al Espíritu, que será quien realmente guiará a todos «hasta la verdad plena» (Jn 16,13). Una recitación sencilla y pausada por parte de todos bastará para que empiecen a «arder los corazones» de los creyentes. Como, por otro lado, la misma oración formará parte de la segunda sesión de cada unidad («Oramos con la Palabra»), no será necesario ahora extenderse en el tiempo con esta plegaria-prefacio.

Descubrimos la Palabra

Puesto ya en actitud de escucha por medio de la oración, el grupo puede pasar a la lectura creyente de la Palabra de Dios. Para cada unidad se ha elegido un pasaje bíblico distinto, sobre el cual se podrán elaborar la reflexión, la oración y los compromisos subsiguientes.

Sin duda, el primer paso para descubrir la Palabra es su lectura serena y en voz alta. Según sean las características del texto y del grupo, lo puede leer un solo lector o puede ser compartido por dos o más voces. Tras esta primera lectura, será conveniente dejar unos minutos en

silencio para que cada miembro del grupo relea el texto personalmente. Se puede aprovechar también para subrayar una palabra o una frase que se considere más relevante para compartirla después con el resto del grupo. Paciencia: no se trata, por el momento, de dar cuenta de detalles bíblico-teológicos, sino de saborear la Palabra, descubrir sus matices, escuchar sus a veces extraños ecos en el interior de cada uno.

A esta primera lectura le sigue en el libro un breve comentario. Pero antes, aunque no esté especificado en cada unidad, sería importante que cada miembro del grupo (¿tal vez como tarea previa en casa?) localizara en su propia Biblia el libro al que pertenece el texto y consultase la introducción y los datos que aporta su edición para compartir saberes con el grupo sobre algunos puntos básicos: ¿a qué parte de la Biblia pertenece este libro?, ¿quién es su autor?, ¿cuándo fue escrito?, ¿cuál es su esquema y su argumento esencial? Tarea del animador o animadora del grupo será unificar y resumir todas estas aportaciones, que brindarán a todos una buena visión general para contextualizar después el pasaje leído.

Acogemos la Palabra

Una vez que nos hemos acercado con toda atención a la Palabra, nuestra lectura creyente prosigue en el proceso de apropiación de la misma. Este apartado, basado fundamentalmente en el diálogo grupal, pero con aportaciones nacidas de la reflexión personal de cada miembro, orienta la meditación de la Palabra descubierta en las cuatro direcciones relacionales clásicas del ser humano, dimensiones que cubren la existencia toda del creyente: Dios, yo-nosotros, los demás y la creación. En cada uno de esos ámbitos, la Palabra escuchada y meditada tendrá sin duda algo nuevo que aportar, algún elemento que vendrá a articularse con la fe que ya profesa el grupo para refrescarla, renovarla, fortalecerla.

Según la programación ideada en estos materiales, con este apartado concluiría la primera de las dos sesiones dedicadas a cada unidad; los dos siguientes apartados compondrán el guion de la siguiente reunión. Se completan así, más o menos, los dos primeros pasos clásicos de la *lectio divina*: la lectura y la meditación de la Palabra. En ese sentido, puede venir bien cerrar esta primera sesión con una nueva lectura del texto bíblico propuesto: es una forma de confirmar el protagonismo de la Palabra y quedará así en la memoria de los participantes para rumiarlo durante la semana.

Oramos con la Palabra

Como ocurre en la primera sesión de cada unidad, también esta segunda comienza con la plegaria. Del mismo modo que la «oración inicial» nos abre a la Palabra, ahora este momento de oración nos abrirá al compromiso, a la vida. Oramos con la Palabra, lo que equivale a decir que entablamos un diálogo personal con Dios. Pero lo hacemos en grupo, animados por las palabras de Jesús: «donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20). El arte de la oración está en saber combinar ambos aspectos.

Este apartado no es sino una breve paráfrasis, una versión algo más extendida de la oración propuesta al comienzo de cada unidad. Por eso, parece lógico que este momento comience con la recitación de aquella oración. Por supuesto, el texto que ofrece el libro es solo una sencilla y posible propuesta para orar durante un tiempo algo más sereno, prolongado, pausado: son los orantes los que juzgarán si les ayuda a ello, si les ilumina para el encuentro «cara a cara» con el Señor. Está redactada en primera y segunda personas del singular, por lo que la lectura participada de cada uno de sus párrafos se podrá combinar con silencios y, tal vez, con algún canto o alguna

ambientación musical de fondo. Como en el resto de momentos grupales, el animador desempeñará aquí un papel fundamental a la hora de preparar, coordinar, ambientar y guiar este tiempo de plegaria.

Vivimos la Palabra

Todo el proceso de la lectura creyente de la Palabra (*lectio, meditatio, oratio, contemplatio*) conduce necesariamente a la vida: «conviene recordar que la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (*actio*), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad» (VD 87a). También ocurre así en este volumen. En efecto, la dinámica de cada unidad conduce a la conversión y al compromiso de fe, especificado en tres áreas: la vida personal, el testimonio de vida cristiana en los diversos ambientes en los que se pueden mover los miembros del grupo y el cuidado de la creación como expresión esencial de la fe en Dios.

Aunque depende mucho de las circunstancias y de la trayectoria general del grupo, este último apartado de cada unidad no debería quedarse simplemente en una tertulia abstracta sobre temas de religión. Lo que se pretende, más bien, es que cada miembro del grupo personalmente, y el grupo en cuanto tal, asuman un pequeño compromiso que debería ser evaluable, revisable (en la próxima reunión, a final de curso): quién va a hacer qué, cuándo, dónde y cómo. Un encargo básico sí se puede cumplir al acabar cada unidad: resumir en una frase cuanto se ha asimilado en dicha unidad, de forma que al final del curso, en la celebración final, se pueda elaborar una especie de «credo» con las doce formulaciones nacidas de las experiencias compartidas en el grupo.

Una nueva lectura de la Palabra que constituye el corazón de cada unidad puede ser una excelente conclusión final. Sin duda, tamizada

ahora por la reflexión, el diálogo y la oración, se descubrirán nuevos ecos, nuevas tonalidades en esa palabra divina.

«Bienaventurada la que ha creído» (Lc 1,45)

Para seguir el itinerario de fe en la Palabra aquí propuesto, María de Nazaret se convierte en la mejor guía, en «prototipo y modelo destacadísimo» (LG 53) de cuanto se diga en todas ellas. Sin duda, la Virgen María es la más preciada hija del creyente Abrahán, por su confianza en el «Señor de los imposibles» (Lc 1,27-28) y por sus actitudes de escucha y cumplimiento de la Palabra (Lc 11,27-28). Ya desde estas páginas iniciales, estos «diálogos de fe en la Palabra» quedan bajo la maternal mirada de Santa María, pues ella, primera discípula de Jesús, es, al mismo tiempo, maestra de todos los creyentes.

Abreviaturas de los documentos citados

CA	<i>Centesimus Annus</i> , carta encíclica de Juan Pablo II (1 de mayo de 1991).
CIC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> .
CL	<i>Christifideles Laici</i> , exhortación apostólica de Juan Pablo II (30 de diciembre de 1988).
DCE	<i>Deus Caritas Est</i> , carta encíclica de Benedicto XVI (25 de diciembre de 2005).
DH	<i>Dignitatis Humanae</i> (Concilio Vaticano II).
DV	<i>Dei Verbum</i> (Concilio Vaticano II).
EdE	<i>Ecclesia de Eucharistia</i> , carta encíclica de Juan Pablo II (17 de abril de 2003).
EG	<i>Evangelii Gaudium</i> , exhortación apostólica de Francisco (24 de noviembre de 2013).
EN	<i>Evangelii Nuntiandi</i> , exhortación apostólica de Juan XXIII (8 de diciembre de 1975).
GE	<i>Gaudete et Exsultate</i> , exhortación apostólica de Francisco (19 de marzo de 2018).
GS	<i>Gaudium et Spes</i> (Concilio Vaticano II).
LF	<i>Lumen Fidei</i> , carta encíclica de Francisco (29 de junio de 2013).

LG	<i>Lumen Gentium</i> (Concilio Vaticano II).
LS	<i>Laudato Si'</i> , carta encíclica de Francisco (24 de mayo de 2015).
MF	<i>Mysterium Fidei</i> , carta encíclica de Pablo VI (3 de septiembre de 1965).
NA	<i>Nostra Aetate</i> (Concilio Vaticano II).
NMI	<i>Novo Millennio Ineunte</i> , carta apostólica de Juan Pablo II (6 de enero de 2001).
PF	<i>Porta Fidei</i> , carta apostólica de Benedicto XVI (11 de octubre de 2011).
PO	<i>Presbyterorum Ordinis</i> (Concilio Vaticano II).
RM	<i>Redemptoris Missio</i> , carta encíclica de Juan Pablo II (7 de diciembre de 1990).
SC	<i>Sacrosanctum Concilium</i> (Concilio Vaticano II).
TMA	<i>Tertio Millennio Adveniente</i> , carta apostólica de Juan Pablo II (10 de noviembre de 1994).
UR	<i>Unitatis Redintegratio</i> (Concilio Vaticano II).
VD	<i>Verbum Domini</i> , exhortación apostólica de Benedicto XVI (30 de septiembre de 2010).

Unidad 1

En ti vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17,16-34)

Actualmente, a nadie se le oculta que Dios se va eclipsando y que cada vez es más laborioso profesar y vivir la fe. No corren buenos tiempos para lo religioso. Pero, lejos de hundirnos en la fatalidad, estas dificultades suponen un gran desafío, pues nos ayudan a purificar nuestra vida de fe (personal y comunitaria) y a valorar con mayor profundidad la alegría de vivir al estilo de Jesús.

Dedicamos unos minutos a compartir alguna experiencia o reflexión personal acerca del olvido, ocultación, negación o rechazo de la fe en nuestra vida cotidiana.

La Iglesia naciente vivió en un ambiente parecido. Y aquellos primeros cristianos vivían convencidos de que el Dios que resucitó a Jesús los guiaba con su Espíritu, de forma que proclamaron el Evangelio con toda valentía. Pero no eran unos locos: sabían a quién hablaban y cómo adaptar su mensaje para que pudiera ser acogido pacíficamente por todos. Así lo hizo, por ejemplo, san Pablo en el areópago de Atenas (Hch 17,16-34).

Oración inicial: Cántico de las criaturas

¡Omnipotente, Altísimo, Bondadoso Señor!
Tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan solo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

¡Lado seas por toda criatura, mi Señor!
Y, en especial, lado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.
Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡lado, mi Señor!

Por el hermano viento, de tus dones portador,
que del cielo trae sustento: ¡lado, mi Señor!
Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡lado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡lado, mi Señor!
Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡lado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa a su persecución;
¡Ay si en pecado grave sorprende al pecador!
Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios:
no probarán la muerte de la condenación.

Servidle con ternura y humilde corazón,
agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, ¡load a mi Señor!

Adaptado de la Liturgia de las Horas

Descubrimos la Palabra

De Hechos de los Apóstoles 17,16-34

¹⁶ Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se irritaba en su interior al ver que la ciudad estaba llena de ídolos. ¹⁷ Discutía, pues, en la sinagoga con los judíos y con los adoradores de Dios y diariamente en el ágora con los que allí se encontraba; ¹⁸ incluso algunos filósofos epicúreos y estoicos conversaban con él. Algunos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?». Y otros: «Parece que es un predicador de divinidades extranjeras». Porque anunciaba a Jesús y la resurrección. ¹⁹ Lo tomaron y lo llevaron al Areópago diciendo: «¿Se puede saber cuál es esa nueva doctrina de que hablas? ²⁰ Pues dices cosas que nos suenan extrañas y queremos saber qué significa todo esto». ²¹ Todos los

atenienses y los forasteros residentes allí no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad. ²² Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. ²³ Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”. Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. ²⁴ El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ²⁵ ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. ²⁶ De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, ²⁷ con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, ²⁸ pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”. ²⁹ Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. ³⁰ Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. ³¹ Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

³² Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron: «De esto te oiremos hablar

en otra ocasión». ³³ Así salió Pablo de en medio de ellos. ³⁴ Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

La predicación del Evangelio y el discurso de Pablo

Los primeros cristianos llevaron a cumplimiento el mandato de Jesús Resucitado: proclamar su Evangelio (Mt 28,20; Mc 16,15; Hch 1,8). Por eso, en los orígenes y en la esencia de la tradición cristiana está el anuncio, la predicación, tal como muestra el libro de los Hechos al poner en boca de san Pedro (Hch 2,14-36; 3,12-26; 4,8-12; 5,29-32; 10,34-43) y de san Pablo (Hch 13,16-41; 17,22-31) siete magistrales mensajes pascuales.

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero [...] Ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros».

FRANCISCO

Evangelii Gaudium, 120

Estamos en el segundo viaje misionero de Pablo (años 49-52; Hch 15,36–18,22). Tras cruzar Asia Menor, el Apóstol toca el continente europeo en la ciudad de Filipos y, tras visitar Tesalónica y Berea, llega a Atenas. La capital helena había sido el corazón cultural de la Antigüedad, pero, en la época de los primeros cristianos, su añejo prestigio había quedado reducido al de un bello museo al aire libre.

El relato de la breve estancia de san Pablo en Atenas comienza y acaba con breves narraciones que enmarcan su brillante discurso en el